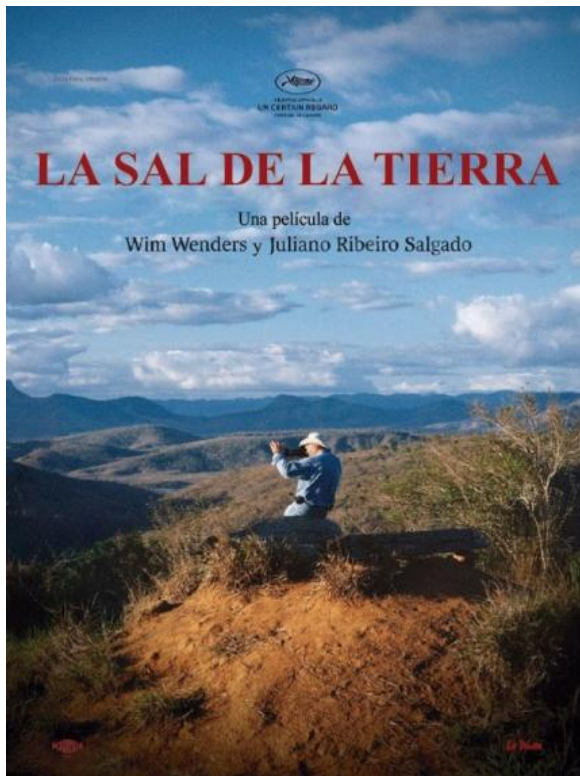


SOBRE “LA SAL DE LA TIERRA”, film de Wim Wenders y Juliano Salgado. 2014



Este interesante film de Wim Wenders, codirigido con Juliano Salgado, nos da la oportunidad de recorrer el proceso de muerte y renacimiento que vivió el fotógrafo Sebastiao Salgado y de conocer la historia de cómo su sanación fue paralela a la sanación de la naturaleza.

El film es un documental sobre la vida de Sebastiao, donde podemos ver algunas de sus fabulosas fotografías realizadas en varios de los muchos países por los que viajó a lo largo y ancho de todo el planeta. Estos lugares, desde África a Sudamérica, India o la Antártida, fueron el terreno virgen que acogió su mirada de fotógrafo aventurero, aunque con un propósito muy especial: llegar a tener un mayor conocimiento del ser humano.

Wim Wenders y Juliano Salgado, hijo de Sebastiao, nos cuentan los inicios de la vida de Sebastiao desde su infancia en Brasil, en una granja situada en Aimorés, cerca de la selva tropical amazónica. De allí partió a la ciudad para estudiar economía, conoció a la que sería su mujer, Lélia, y finalmente, ya en Europa y de un modo totalmente azaroso, a los 30 años, descubrió su vocación por la fotografía.

Desde entonces la fotografía desplazó a sus anteriores intereses profesionales tomando forma de destino personal. A partir de entonces su vida quedaría jalonada por largos viajes, -de varios años de duración-, para fotografiar rincones del planeta a veces alejados de la civilización. En sus imágenes vemos lugares como Chad, Etiopía, Mali, Sudan, la selva colombiana, Sierra Pelada, Sierra Madre, las Islas Galápagos, Ruanda, Botswana... espacios visitados por él, no por su cualidad exótica, sino por su gran interés humano.

Vemos en sus fotografías, y también en sus ojos, que se dirigen hacia nosotros cuando nos habla a través de la cámara, una mirada inusualmente honesta y sincera, pero lo interesante, desde el punto de



vista psicológico, es la manera en que Sebastiao utiliza la fotografía como un instrumento para conocer el mundo, una mirada que, a través de la fotografía, va hacia los demás, como ocurre con la proyección psicológica, con el fin de lograr conocerse a sí mismo a través de los otros, encontrando en ellos

una humanidad que también descubrirá dentro de sí.

El enorme merito de Sebastiao es que, a través de sus fotografías, es capaz de transmitirnos la verdad más profunda de aspectos que aparentemente quedan muy alejados de nuestra civilización, pero que sin embargo son aspectos muy reconocibles del ser humano. En los temas de sus primeros trabajos aparece el problema de la guerra, del poder, del trabajo, de la atracción por el dinero, todo ello en imágenes que nos acercan al aspecto primitivo del alma humana en el que nos reconocemos.



También en otros viajes suyos, con imágenes que nos alcanzan con una realidad impactante, Sebastiao nos deja maravillados ante la evidencia de esa similitud que nos une a todos los seres de la naturaleza, ayudándonos a descubrir que, en esencia, nuestras motivaciones son similares a las de aquellos que van a dejar su vida en las minas de oro de Sierra Pelada, en Brasil, o quienes luchan, atacan, se defienden, huyen o mueren en las guerras de Ruanda-Burundi entre Hutus y Tutsis, e incluso nos muestra el parentesco entre el ser



humano y el animal, haciéndonos ver que, por ejemplo, somos semejantes al lagarto que cubre sus patas con una armadura similar a la de los caballeros medievales.

Sus fotografías son como una radiografía del alma de la humanidad, del inconsciente colectivo, haciéndonos comprender que, aunque nos sintamos tan orgullosos de ser tan civilizados, todavía habita en nosotros el hombre primitivo, y que nos recuerda a las palabras de Jung: *“El saurio aún funciona en nosotros y con solo separarnos lo suficiente del cerebro podemos dejarlo salir a la luz del día.”*¹ Y en otro lugar añade: *“el ser humano ha perdido la primitiva cola de saurio; pero, en cambio, parte de su alma una cadena que le mantiene unido a la tierra...”*² y esta cadena es lo que capta Sebastiao en sus fotografías.

Hay distintos caminos para conocerse a uno mismo. Hay quien se busca hacia fuera, en los otros, a través de grupos, de colectivos humanos, donde intenta encontrar su identidad, pero este camino, que posiblemente es el que siguió Sebastiao, tiene el peligro de dejarnos atrapados en lo colectivo, con una gran dificultad para descubrir nuestra propia identidad, encontrar nuestra propia individuación.

Otro camino es indagar en uno mismo, bajando al propio infierno, donde también encontraremos el infierno de la humanidad, pero acercarse directamente al infierno de la humanidad en el exterior, como hace Sebastiao Salgado, quizás es excesivo para un solo hombre. Desde el punto de vista psicológico equivale a meterse directamente en el inconsciente colectivo, algo inconmensurable frente a la pequeñez del ser humano, con la amenaza de disociación que eso implica para nuestra vida consciente.

Por esta razón, mirar de frente al mal colectivo, incluso ir a buscarlo para fotografiarlo, es un peligro del que al menos tenemos que estar conscientes. Esa relación con el mal arquetípico es una cuestión que abordan algunos cuentos de hadas. Hay un cuento ruso en el que la protagonista ve a la bruja en su aspecto más oscuro, pero después le miente diciéndole que ella no ha visto nada, insistiendo en su disimulo. Y sobre esto explica von Franz: *“estas historias dicen que hay una forma*

¹ C. G. Jung. Visions Seminar. Pg. vol II, p.345

² C.G.Jung. Psicología y Alquimia. O.C. Vol 12 § 148

*de mentir con cautela sobre el mal y el lado oscuro de estas grandes divinidades que no es inmoral. Al contrario, ser capaz de haber mirado en esos abismos de maldad y hacer como si no hubiera visto es uno de los mayores logros.*³ Esto es así en este caso por el desequilibrio que existe entre una poderosa figura arquetípica del inconsciente colectivo y una niña, cuyo desarrollo psicológico es todavía incapaz de hacer frente al mal, pero a pesar de ello, para ser capaz de reaccionar como lo hace la protagonista del cuento, uno tiene que comprender que está ante el mal absoluto, el mal arquetípico de nuestra propia naturaleza humana, ante el que un ser humano poco puede hacer.

Pero por otro lado, también cabe pensar que, en el comienzo de la era de Acuario, después de más de dos mil años de cristianismo, -tal como explica Jung en Aion- ha llegado el momento de comprender la realidad del mal como parte integrante de nuestra psique, y quizás eso, que ya no tenemos más remedio que empezar a confrontar, es lo que impulsó a Sebastiao a mirar tan de frente al mal en algunas de sus fotografías.

Lo cierto es que Sebastiao, que quiso acercarse a ese abismo del alma humana y fotografiarlo para enseñárnoslo, que se descubría a sí mismo a través del objetivo de su cámara al fotografiar a los demás, probablemente se identificó tanto con sus imágenes, proyectó tanto en ellas su propia alma, se expuso tanto en situaciones humanas límite, -como las brutalidades del genocidio de la guerra en Ruanda-Burundi o de las masacres de los Balcanes, con miles de seres humanos muriendo cruelmente cada día-, que le ocurrió algo quizás inevitable:



Al acercarse con tanto eros y empatía, aunque con tan poca protección psicológica y seguramente tan poca conciencia del peligro al que se estaba exponiendo, la brutalidad y la muerte de estos escenarios

³ Marie-Louise von Franz. « Shadow and evil in Fairytales”. Spring Publications. Pag. 164.

se quedaron demasiado agarrados a su alma y se convirtieron en un virus que fue corroyendo su energía y su vitalidad. El mal que allí encontró, y con el que Sebastiao se sintió implicado como ser humano, le hizo perder la confianza y la fe en nuestra especie, y con ellas, las ganas de seguir viviendo... y fue entonces cuando su cuerpo quedó expuesto a la enfermedad. Hablando de la cercanía del simbolismo del mal y de la muerte, a los que Sebastiao se acercó tanto, dice von Franz: “en mi experiencia, (...) lo que impresiona a uno como el mal real en los seres humanos (...) es una especie de deseo psicológico de muerte.”⁴ El mal aquí está relacionado con el impulso que lleva a la destrucción de la vida en todas sus facetas, físicas y psicológicas, como ocurrió en las crueles matanzas que vivió Sebastiao a través del objetivo de su cámara.

Tal como Sebastiao cuenta en una conferencia⁵, cuando cayó enfermo, su médico y amigo le dijo: “*Realmente no tienes ninguna enfermedad, lo que ocurre es que te estás muriendo.*” Y es que la muerte de su entorno había empezado a invadir su cuerpo, aunque él comenta en el film: “*No era mi cuerpo el que estaba enfermo sino mi alma*”. Su experiencia dice que seguramente no es posible adentrarse tanto en esos oscuros abismos del inconsciente colectivo, mirar tan de frente el mal arquetípico, contemplar tan de cerca la depredación y la muerte que los seres humanos somos capaces de crear a nuestro alrededor, sin quedar infectado o herido en cuerpo y alma.



Por ello, Sebastiao tuvo que tomar una determinación drástica que propiciara su sanación si quería seguir viviendo. Y entonces ocurrió

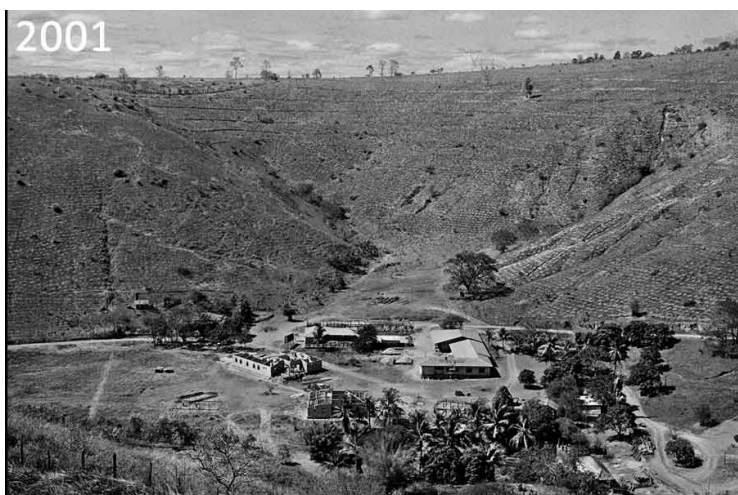
⁴ Marie Louise von Franz: “Shadow and evil in fairytales”. Spring Publications. Pag. 171.

⁵ http://www.ted.com/talks/sebastiao_salgado_the_silent_drama_of_photography#t-325237

una sincronicidad: sus hermanas le ofrecieron que se hiciera cargo de la granja familiar en Brasil donde nació y vivió en su infancia. Un espacio que, en su memoria al menos, seguía siendo un lugar de vida, de exuberancia, de plenitud y de salud.

Al buscar este espacio virgen, lo que Sebastiao estaba haciendo, entendido desde un punto de vista psicológico, era proyectar en el exterior algo que interiormente estaba necesitando para su sanación, es decir, encontrar en su propia psique espacios de salud, espacios todavía no contaminados donde encontrar esa energía que se había escapado de su vida. Al regresar a esos espacios psíquicos, nuestra naturaleza interior virgen, no contaminada, es decir, la naturaleza de nuestro inconsciente, nos ayuda a retomar nuevos rumbos para nuestra vida.

Eso es lo que seguramente buscaba Sebastiao al volverse hacia los lugares de su infancia y proyectar allí su sanación. Pero eso no fue lo que encontró, porque los terrenos de la granja brasileña de su infancia, tantas veces visitados de su memoria, también habían recibido el impacto de la era tecnológica y habían sufrido una desvitalización extrema hasta llegar a convertirse en una tierra baldía donde ya no quedaba ni selva virgen, ni animales salvajes, ni vegetación exuberante en la que guarecerse.



“La tierra estaba tan enferma como yo”, dice Sebastiao. Y ahí está la sincronicidad: tanto Sebastiao como la selva tropical de su infancia habían sufrido la misma vivencia de muerte, ambos estaban desahuciados y ambos estaban necesitando regeneración.

Y en este punto, el inconsciente apoyó a Sebastiao, porque a través de Lélia, su esposa, desde el inconsciente vino una idea en su ayuda, una idea que señalaba el camino de sanación, tanto para Salgado como para la tierra enferma en la que estaba situada la granja. ¿Por qué no intentar recuperar la salud perdida de la granja? ¿Por qué no meter todo el empeño en ese propósito y enrolarse en la aventura de regenerar aquel pequeño espacio del planeta. Posiblemente su mujer debió de intuir, en su cercanía con la naturaleza, que tanto la selva

tropical como Sebastiao estaban sufriendo de lo mismo, y que seguramente cuidando de la una se podría regenerar a la otra. A propósito de esto, en la literatura alquímica podemos encontrar el siguiente dicho: *“La naturaleza disfruta de la naturaleza, la naturaleza fecunda a la naturaleza, la naturaleza vence a la naturaleza”*⁶.

Y así fue. Una vez en su antigua selva tropical, ahora convertida en un terreno seco y baldío, Sebastiao y su mujer emprendieron la tarea de regenerar la tierra, y para ello buscaron toda la ayuda necesaria para devolverle a aquella granja brasileña la antigua exuberancia, se dedicaron a la tarea de sanar aquellos tristes paisajes, conscientes de la necesidad de emplear en ello toda su energía⁷, porque sin la vida de la tierra, Sebastiao seguramente también iba a perder la suya propia, cosa que seguramente nos está ocurriendo a todos nosotros.

Esta conexión entre la naturaleza y el ser humano es una de las relaciones más evidentes que tenemos ante nuestros ojos, y sin embargo no solemos prestarle atención. El ser humano está demasiado atareado creando mundos artificiales que se desarrollan de espaldas a la naturaleza y a veces contra ella. En este caso, la sanación de la tierra y el amor hacia ella propiciaron la sanación física y psicológica de un hombre que estaba a punto de morir, del mismo modo que seguramente nos sanaría también a todos nosotros si fuéramos capaces de atenderla.

No es de extrañar que cuidar la naturaleza en el exterior influya y quizás traiga como consecuencia descubrir y aprender a cuidar nuestra propia naturaleza interior. Siguiendo el funcionamiento de la proyección, a veces necesitamos ver el peligro que sufre la naturaleza exterior para comprender el peligro que está sufriendo la naturaleza de nuestra propia psique. El sufrimiento de la tierra y su desconexión de nosotros es paralelo a la desconexión que vivimos de nuestra naturaleza interior, es decir, de nuestro inconsciente, por eso, toda vuelta a la naturaleza es sanadora, todo el amor, toda la atención y la energía que se dedique a sanar la tierra no caerá en saco roto, sino que revertirá, como expresa Sebastiao con el ejemplo de su experiencia, en nuestra propia sanación.

En la realidad externa, después de un arduo trabajo, la granja de la selva brasileña quedó transformada de nuevo en un espacio de vegetación exuberante donde brotaban todas las especies perdidas de la

⁶ Citado por M.L. von Franz en: “Alquimia.Introducción al simbolismo”. Editorial Luciérnaga. Pág. 67

⁷ Actualmente la granja de la familia de Sebastiao se ha convertido en el espacio de una ONG llamada Instituto Terra. www.institutoterra.org que trabaja para la recuperación de la naturaleza.



selva tropical. Y del mismo modo, la naturaleza interior de Sebastiao también se regeneró.

Actualmente las imágenes de sus nuevos proyectos, como “Génesis”, descubren, a través del don especial que tiene Sebastiao para la fotografía, la magia de una naturaleza en la que

estamos incluidos todos los que habitamos el planeta, y tienen la fuerza de recordarnos que, en nuestra naturaleza interior, en nuestro inconsciente, todavía hay espacio virgen suficiente para que pueda venir de allí el impulso sanador que también realice el milagro de nuestra regeneración.

© María Mora Viñas.

Valencia, Marzo de 2015

